

25 de juliol

SANT JAUME

Ac 4,33-12,2 + 2 Co 4,7-15 + Mt 20,20-28



■ **Todos queremos lo mejor.**

Nos sorprende, al escuchar este relato del evangelio, las pretensiones de los hermanos Santiago y Juan. Porque todo esto sucede justo después de que Jesús les anunciase por anticipado su destino, fracaso y muerte. Y aún nos produce mayor estupor el comprobar su artimaña de recurrir a la recomendación materna para conseguir más fácilmente sus propósitos. Pero el evangelista refiere con meridiana claridad lo que pasó entonces en el pequeño grupo de los discípulos de Jesús, la pugna por conseguir ventajas, y lo que pasa ahora, en nuestro mundo y en nuestra misma Iglesia, porque es lo que pasa siempre y en todas partes. Todos queremos lo mejor, lo mejor para nosotros, lo mejor para los nuestros, sin darnos cuenta del perjuicio que cargamos sobre los otros, y tratamos por todos los medios de conseguirlo. Normalmente nos detenemos ante procedimientos injustos o criminales, pero las recomendaciones y mediaciones entran dentro de nuestros cálculos de gente de bien. Por eso, resulta comprensible la pretensión de los hermanos, aunque no pensaban lo mismo los demás discípulos, que se sentían heridos en sus sentimientos y frustrados en sus aspiraciones. De ahí la protesta y la intervención de Jesús.

■ **¿Sabemos lo que queremos?**

Jesús no parece muy molesto por las pretensiones de sus discípulos, pero sí les da un toque de atención y los llama a la responsabilidad, suavizando su crítica y disculpando su atrevimiento: «No sabéis lo que pedís». La misma excusa repetirá desde la cruz para disculpar el crimen de sus verdugos: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que

hacen». Y es que la ignorancia es ciertamente un componente presente en el pecado de los hombres. Siempre que hacemos el mal, no somos conscientes del todo de lo que hacemos. La ignorancia es siempre el principio de nuestra disculpa y en, última instancia, del perdón. Como tampoco somos del todo conscientes de lo que nos gustaría conseguir. No sabemos bien lo que queremos. Por eso tampoco sabemos muy bien cómo alcanzarlo y no siempre medimos nuestras capacidades.

■ **Jesús nos muestra el camino.**

Sabéis que los ricos y poderosos buscan lo suyo, caiga quien caiga, y oprimen y tiranizan a los demás para alcanzarlo. No sea así entre vosotros. El que quiera ser el primero, que se ponga a la cola, en el último puesto, en el del servicio.

Y ahora Jesús hace la pregunta a Santiago y Juan, la misma que hoy nos hace a nosotros, sus seguidores: ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?. O lo que es lo mismo, puesto que momentos antes les había hablado de su disposición a dar la vida. ¿Estáis dispuestos a dar la vida, a vivir desviviéndoos por los demás, a gastar la vida en servicio de los demás, sobre todo de los más necesitados?

Se trata, por tanto, de saber qué es lo mejor, si vivir sólo para nosotros, para abastecer nuestra ambición, o si tenemos en cuenta a los demás, y contamos con ellos, con todos sin discriminación. Jesús nos ha mostrado el camino, yendo delante. Pasó la vida haciendo el bien y dio su vida para que todos tengamos vida y la tengamos en abundancia, que es tanto como decir, para que seamos felices ahora y siempre. ¿Estamos dispuestos? Porque poder, podemos.

■ El camino de Santiago.

Santiago y Juan, encarados con su responsabilidad, por la pregunta de Jesús, no dudaron en responder: «¡Podemos!». Y su palabra quedó definitivamente sellada, como la de Jesús, con la vida. Porque, como el maestro, emplearon su vida en hacer el bien a los demás y en anunciar a todo el mundo la Buena Noticia. Así queda reflejado en el relato de los Hechos, que hemos leído. Gracias a la predicación de los apóstoles, gracias al apóstol Santiago, la fe arraigó profundamente entre nosotros, y hoy nos reunimos para dar gracias a Dios por el don de la fe. Y como el maestro, Santiago entregó su vida, como nos recordaba la primera lectura. De este modo Santiago ha dejado entre nosotros una guía luminosa del camino trazado y recorrido por Jesús, el camino de Santiago. Por él caminamos nosotros. Caminemos con la decisión y generosidad del apóstol, hasta dar la vida por Jesús, que es tanto como dar la vida por los hermanos.

APROFITA L'ESTIU

Som en ple estiu, enguany amb el desig d'aprofitar-lo a fons, després de l'experiència del confinament pel COVID-19. Alguns faran uns dies de vacances; d'altres continuaran treballant tot esperant els dies de festa. I no oblidem els qui estan en l'atur per manca de treball, amb tot l'estrès que això comporta. Amb aquesta reflexió volem ajudar a «viure» amb intensitat i profit aquests mesos d'estiu.

Pensa en tu mateix

Sí, cal pensar en cadascun de nosaltres, i no per una actitud egoista, sinó per autoestima i perquè en tenim necessitat. La feina de cada dia, les responsabilitats familiars i altres fan que sovint no es té temps per descansar, per reflexionar sobre la pròpia vida i la dels qui ens envolten, per pregar, llegir i asserenar-se amb activitats de lleure. L'epidèmia ha suposat inacció, però aquesta situació també fatiga. Cercar algun espai de solitud i adreça't a Déu per comunicar-li el que vius, per demanar el que necessites; per queixar-te, si s'escau; per cercar què t'ofereix i què et demana, llegint alguna narració bíblica. Valora tot allò que t'ajudi a mantenir la serenitat i l'equilibri

Pensa en la teva família

Durant «el curs» certament que es viu en família, però les activitats provoquen dèficits d'atenció personalitzada a cada membre. Aquests mesos es pot intensificar la necessària comunicació per escoltar, entendre, acompanyar, ajudar, jugar...

Pensa en els altres:

amics, veïns, parròquia, companys de treball i de responsabilitats, de poble, barri... Aquest temps permet recordar la qualitat de la nostra relació amb les persones, agrair i revisar actituds i sentiments, reconèixer els encerts i errors. També ens facilita valorar si, com a cristians, ens sentim responsables de la nostra parròquia i, sobretot, si som bons testimonis de la proposta de vida de Jesús. Fem-nos més conscients de les nostres responsabilitats, tant amb les persones més properes com amb les que compartim ciutadania. Aprofitem l'estiu!